

Los dioses falsos

La presencia de lo sobrenatural en el pensamiento humano es tan vieja como el mismo hombre.

La pregunta sobre lo que se esconde detrás de esto o de lo otro, de la luna o las estrellas, de los colores del otoño o de la potencia del ojo del águila, sólo podrá dejar de ser cuando todo esté respondido, todas las dudas aclaradas y el misterio por tanto quede excluido de nuestras preocupaciones.

Desde luego la idea de lo divino ha sufrido una enorme evolución y el camino hasta el Dios único de judíos, cristianos y musulmanes, desde las creencias iniciales en la divinidad del viento, del árbol o de la corriente de agua, ha sido muy largo.

En cambio, el dios de la venganza no ha variado desde el principio de los tiempos: siempre esperando la monótona oración que ruega ¡acaba con ellos, Señor! Eso sí, para adaptarse a los tiempos la súplica busca hipócritas fórmulas que revistan y oculten el odio, pero como denunció Mark Twain, no es difícil deshacer el engaño.

La duda

En cualquier caso el tema siempre está sometido a un grado de misterio, de duda, de incertidumbre; y es lícito preguntarse quién está más cerca del verdadero Dios, si el cristiano o el judío; si el musulmán o el panteísta; si el escriba o el publicano; si el ateo o el creyente.

Descendiendo a lo concreto, ¿quién está más cerca de Dios, Francisco de Javier o el pagano al que intenta convertir el santo navarro?

Pildain y Unamuno

El obispo de Canarias, Antonio de Pildain, llama la atención en el siglo XX por su persecución de herejes como el rector de Salamanca o el escritor palmense, don Benito Pérez Galdós.

Don Antonio fue electo en la Cortes Constituyentes de 1931 por la Coalición entre carlistas y nacionalistas, pero 2 años después no quiso proseguir su carrera política, a pesar de las invitaciones del PNV.

Pildain consiguió cierta notoriedad en las Constituyentes siendo famoso el cambio que hizo a la frase despectiva “Àfrica comienza en los Pirineos”.

Pues bien, a sabiendas de que la pregunta no va a tener respuesta vamos a plantearnos si don Antonio estaba más cerca de Jesús que don Miguel; o si don Antonio estuvo más cerca de Dios que don Benito.

Aunque el asunto está condenado al fracaso final, en el camino encontraremos las siempre interesantes ideas que dejó escritas el teólogo de Lezo.

Salamanca

En 1953 la Universidad va a celebrar sus 700 años de vida destacando la personalidad del bilbaíno Unamuno.

Y Pildain se queja amargamente: “tantas estrellas rutilantes que han pasado por sus aulas y se destaca al hereje Unamuno”.

Y como siempre don Antonio muestra en su escrito su amplia cultura: reconoce que una de esas estrellas, Fray Luis, tuvo algún problemilla con la ortodoxia, y sanciona, Pildain claro, que quizás Salamanca fue demasiado susceptible con él, con Fray Luis se entiende.

Y hace una lista detallada Pildain de las 14 negaciones de Unamuno: la Trinidad, la Encarnación, la Creación, la divinidad de Jesús, la inmortalidad, la gracia, el pecado original, la Biblia como libro inspirado, la infalibilidad, la transustanciación, la eternidad del infierno, la existencia misma del infierno, el purgatorio y la gloria del cielo.

En 1957 L'Osservatore romano se queja de que intelectuales hispanos ensalzen a don Miguel, pero se congratula de que obispos españoles hayan denunciado la gravedad de los errores de Unamuno y cita expresamente a uno de estos obispos, ¿quién?, pues el obispo Pildain, claro.

Las Palmas

En 1959 el Cabildo grancanario pretende transformar la casa natal de Galdós en una Casa Museo.

Y don Antonio Pildain escribe a Franco sobre el tal don Benito.

“Aún muerto el autor perduran sus obras que por su heterodoxia e inmoralidad continúan haciendo incalculable daño en las almas”.

Y prosigue el obispo informando al jefe del Estado de que ya tiene escrita una pastoral de condena, pero que prefiere los métodos silenciosos al ruido y por eso le escribe a él, a Franco se entiende.

Y parece que don Antonio consigue su propósito porque el Museo no se abre al público, sino tan solo a investigadores.

Roma

Pildain colabora en la fase preparatoria del Vaticano II proponiendo temas a tratar: el nacionalismo idolátrico de las grandes naciones que conculca los derechos naturales de las pequeñas nacionalidades; el mammonismo, que busca sólo el éxito económico; el hedonismo, sobre todo en bailes, playa, cines y vestidos.

Ya en las sesiones del Concilio, siendo Papa Juan XXIII y más tarde, Pablo VI, las intervenciones de Pildain, recordando a los pobres y a los más humildes son aplaudidas y luego citadas en la Prensa.

En el tema de la libertad religiosa sufre don Antonio una amarga derrota y ante su dolor, el obispo José María Cirarda intenta suavizar la situación: “usted ha considerado el tema desde los valores objetivos de la verdad, y la Iglesia, ahora, lo ha considerado desde el punto de vista de las relaciones de unas personas con otras...”. Pero la personalidad rocosa del de Lezo no acepta las sutilezas del de Baquío: “no, yo enseñé lo contrario; yo estaba equivocado”.

Conclusión

Como se había anticipado no es fácil decir cuál está más cerca de Dios, si Antonio o Miguel, si Antonio o Benito.



Pero la personalidad de Pildain, o mejor dicho, su modo de pensar, nos deja pasmados; su defensa de la ortodoxia por todos los medios a su alcance, incluidos los mecanismos represores del Estado; su posicionamiento junto a los obreros europeos o contra las condiciones de vida miserables de las gentes del África; la ingenua creencia de que los cines, los bailes o las playas son causa de la inmoralidad...

Y este hombre, cuyo cerebro es producto de una evolución de millones de años, ha recibido una educación excelente en el Seminario de Vitoria y en el Colegio español de Roma.